SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 21 DE MAYO DE 2006
Turismo 12

NIEVE ASOMA

En pleno otoño, un anticipo de la temporada de esquí a ambos lados de los Andes.

Son 7200 kilómetros de piedra y ladrillos con los que se pretendió cercar un reino. Se empezó a construir por orden del primer emperador chino Qin Shi Huan, quizás el mayor megalómano de la historia, quien se volvió loco buscando el elixir de la inmortalidad. Sin embargo, 2 mil años de trabajo y varios millones de soldados y esclavos en acción no alcanzaron para unir los fragmentos de la muralla ni siquiera en la cara norte del imperio.



La Gran Muralla serpentea por las cumbres de los cerros de la región de Jinshanling.

CHINA *La Gran Muralla*

El muro del emperador

POR JULIAN VARSAVSKY

Aunque la Gran Muralla probablemente haya sido el mayor delirio terrenal del primer emperador chino Qin Shi Huan, el megalómano más grande de la historia, tuvo otro no menos sorprendente: luego de decapitar a medio centenar de oficiales que fracasaron en la búsqueda del elixir de la inmortalidad, decidió llevarse al inframundo de la muerte un ejército completo de 7 mil soldados moldeados en terracota, a quienes conduciría en sus batallas subterráneas por el lapso de la eternidad.

En *La Muralla y los Libros*, Jorge Luis Borges plantea una relación nada fortuita entre la orden del emperador de quemar todos los libros anteriores a él (o anteriores al "tiempo", que era lo mismo), y la condena que impuso a todo aquel que osara guardar uno de esos libros de trabajar por el resto de su vida en la construcción de la muralla. "¿Acaso Qin Shi Huan condenó a quienes adoraban el pasado, a una obra tan vasta como el pasado, tan torpe y tan inútil?", se pregunta Borges.

La utopía de cercar un reino para impedir las invasiones nunca fue concretada, ya que su propia longitud no permitió defenderla ni garantizar su invulnerabilidad. Por otra parte, a pesar de sus 7200 kilómetros de largo, la muralla tampoco llegó a conectar todos sus fragmentos al mismo tiempo: a lo largo de sus casi 2 mil años de construcción, mientras un segmento se levantaba otro era tumbado por el enemigo del norte e incluso otros se caían de viejos, derruidos por el polvo y el viento. Pero lo cierto fue que ningún emperador de las veintitrés dinastías que rigieron el imperio pudo renunciar a la fantasía de amurallar su dominio, incapaces de darse cuenta de que en verdad estaban rodeados por la virtual muralla de un vasto horizonte.

EL ORIGEN Uno de los hechos que más impresionan de la Gran Muralla es la cantidad de personas que participaron en su construcción. Sólo en los 10 años iniciales de la Dinastía Qin –214 al 204 a.C.–, trescientos mil soldados al mando del general Meng Tian se dedicaron a poner ladrillo sobre ladrillo, inaugurando quizá la idea de la famosa "paciencia china". Más tarde, en el 555 d.C., se realizó una sección de 450 kilómetros en la que 1,8 millón de personas fueron forzados a edificar el muro que, al mismo tiempo que protegía el imperio, le imponía un límite a su expansión (tarde o temprano su destrucción vendría de un lado o del otro de la muralla). Esto vendría a comprobar la inutilidad de la muralla, cuyos fines fueron más de ostentación del poder que de carácter defensivo real. Una estructura de estas magnitudes era porosa por naturaleza, pero las dinastías se aseguraron de convencer a las sucesivas generaciones –por miedo o por convicción– de la conveniencia de esta empresa. En *La edificación de la muralla china*, Franz Kafka desentraña la razón de esa obra descomunal cuando escribe que el objetivo único y absoluto de construirla era comprometer a los súbditos y esclavos en el círculo vicioso de



Como un delirio onírico, la muralla sube y baja entre mares de nubes.



Tapizado por la nieve, uno de los tramos muy bien restaurados.



Miles de visitantes de todo el mundo recorren cada año algunos segmentos.

aquella obsesión. La muralla era entonces un fin en sí mismo, alrededor de cuya edificación se organizaban las jerarquías sociales del reino. Según como se lo mire, en algún momento el cerco de piedra era una defensa o también una prisión en la que estaban confinados los que vivían tras sus muros, independientemente de los peligros que pudiesen venir de afuera. Además, los constructores morían por decenas de miles durante los trabajos y eran enterrados debajo mismo de la muralla, fundiéndose directamente con la herramienta de su condena.

Los primeros segmentos se comenzaron a levantar entre los siglos VII y VIII, cuando los diferentes estados de la futura China guerreaban entre sí. Hasta que Qin Shi Huan unificó China en el 214 a.C. con mano de hierro y surgió la idea de corporizar la unidad del imperio completando la muralla.

LA DISCONTINUIDAD El sistema defensivo, a pesar de ser imperfecto, tuvo también su éxito para detener a los ejércitos pequeños. Y según Gengis Khan su efectividad dependía del coraje de quienes la defendieran. La muralla mide un promedio de diez metros de alto por cinco de ancho, y en el medio tiene un corredor que permite el desplazamiento rápido de las tropas. Desde sus torres le disparaban al atacante con flechas y con toda clase de proyectiles –como balas de cañón– desde que se inventó la pólvora. Además tenían un parapeto de un metro de alto y por supuesto había también puertas fortificadas que permitían traspasar hacia adentro o hacia fuera los límites del reino.

La comunicación entre las distintas torres de vigilancia y aprovisionamiento de la muralla era fundamental para anunciar la llegada del enemigo. El método más común era el de las columnas de humo. Una sola de ellas significaba que un ejército de menos de 500 soldados estaba asediando la muralla. Y una columna doble de humo advertía que los atacantes eran menos de 3 mil.

Los principales constructores de la muralla que llegó hasta nuestros días fueron los emperadores de la Dinastía Ming (1368-1644). Hoy, igual que en los tiempos de sus inicios, la muralla se encuentra desconectada y en algunos lugares se ha reducido a polvo y aparece como borroneada en la inmensidad del desierto de Gobi. En otros sectores como Badaling –a 60 kilómetros al norte de Pekín–, está restaurada a la perfección. Y hay quienes la usan en el campo como cantera para construir sus casas sin saber siquiera que se trata de la famosa muralla del primer emperador. No es cierto que su serpenteo se vea desde la luna, lo cual no quita que la Gran Muralla haya sido y siga siendo la obra de construcción humana más cruel y desbordada de egocentrismo que se haya realizado jamás.

UNA AVENTURA CHINA

La clásica excursión en la zona de Badaling no es la más recomendable para visitar la muralla. Está restaurada con un dudoso criterio y la recorren millares de turistas perseguidos por molestos vendedores. El lugar en el cual mantiene su impronta original –con muy pocos turistas– es en Simatai, donde, a pesar de no haber sido restaurada, la construcción posee largos segmentos en perfecto estado de conservación. Allí la muralla está construida sobre una cadena montañosa y en algunos sectores se ha desbarrancado con el paso del tiempo. El recorrido en grupo implica horas de subir y bajar escalones, pero la aventura comienza en las partes ruinosas, donde es un verdadero desafío seguir adelante en pos de alcanzar la torre de vigilancia más alta. En los lugares más derruidos, la muralla se hace tan angosta que es preciso avanzar a gatas por prevención ante los precipicios que se abren a cada costado. En estos tramos, muchos visitantes suelen abandonar la travesía. Como a medida que la cosa se complica cada cual avanza a su propio ritmo, por momentos uno se encuentra absolutamente solo en la cumbre de la montaña. Sin nadie a la vista, entre piedras milenarias, la mirada alcanza para abarcar esa infinita serpiente de piedra gris que parece arrastrarse sobre las montañas en busca de la eternidad. Y basta con cerrar los ojos para que nos alcance el rumor de los ancestrales ejércitos mongoles con sus catapultas al acecho, y los silbidos de las flechas chinas cortando el aire.

LA MURALLA KAFKIANA

En el cuento *La construcción de la muralla china* del escritor checo Franz Kafka, el personaje de uno de los constructores de la muralla es quien explica la función política de esa obra desmesurada. “Uno pensaría de antemano que hubiera sido más ventajoso en todo sentido construir la muralla seguidamente, o, a lo menos, seguidamente dentro de las dos secciones principales. La muralla, como universalmente se proclamó y como nadie ignora, había sido planeada como una defensa contra las naciones del norte. Pero ¿qué defensa puede ofrecer una muralla discontinua? Ninguna, y la muralla misma está en incesante peligro. Esos pedazos de muralla abandonados en mitad del desierto podrían ser fácilmente derribados por los nómadas, ya que esas tribus, alarmadas por los trabajos de construcción, cambiaban de querencia como langostas, con inconcebible velocidad y lograban tal vez una mejor visión general de los progresos de la muralla que nosotros los constructores. Sin embargo, la obra no pudo hacerse de otro modo. Para entenderlo así debemos considerar que la muralla tenía que ser una defensa para los siglos: por consiguiente, la edificación más escrupulosa, la aplicación de la sabiduría arquitectónica de todas las épocas y de todos los pueblos y el sentimiento perenne de la responsabilidad personal de los constructores, eran indispensables para la obra. Es verdad que para la tarea más subalterna podrían emplearse jornaleros ignorantes –hombres, mujeres, niños, llevados por el mero interés–, pero ya un capataz de cuatro jornaleros debía ser un hombre versado en albañilería, un hombre que en el fondo del corazón sintiera todo lo que significaba la obra. Cuanto más alto el cargo, mayor la exigencia. Y se encontraban tales hombres, quizá no todos los requeridos para la obra, pero muy numerosos. El trabajo no debía ser emprendido a la ligera. Medio siglo antes de empezarlo, la arquitectura y la albañilería, en particular, había sido proclamada en toda la China (que se pensaba amurallar) la más importante de las ciencias, y las otras no eran reconocidas sino en cuanto se relacionaban con ella. Recuerdo todavía que nosotros, niños tambaleantes aún, nos juntábamos en el jardín del maestro, para levantar con piedrecillas una especie de muro, y que el maestro se remangaba la túnica, arremetía contra el muro, lo hacía naturalmente pedazos y nos vociferaba tales reproches por la fragilidad de la obra que nosotros huíamos llorando en todas direcciones en busca de nuestros padres. Un episodio mínimo, pero típico del espíritu de la época.”

Noticiero

Tren a las nubes

La UTE (Unión Transitoria de Empresas, formada por las firmas Tranex, Lesamis y Ecopa) resultó preadjudicataria de la explotación del Tren a las Nubes, cuyos servicios están detenidos desde el pasado julio. La empresa ofreció, según fuentes gubernamentales salteñas, una gran cantidad de opciones en viajes, tarifas y operaciones complementarias, además de una inversión de 45 millones de pesos en los cuatro primeros años. También se prevé realizar paradores turísticos en las estaciones y comenzar las operaciones en enero de 2007. Entretanto, la Puna salteña se prepara para recibir el Bus de las Nubes, un vehículo para 40 pasajeros especialmente diseñado para la altura y con el techo vidriado para facilitar la vista panorámica. El Bus hará un recorrido similar al del Tren, llegando hasta Campo Quijano para tomar la RN 51 y adentrarse en la Quebrada del Toro, San Antonio de los Cobres y el Viaducto a La Polvorilla.

Turismo en Rosario

El próximo 29 y 30 de mayo se realizará en Rosario la primera Conferencia Regional sobre las Comunicaciones en el Turismo (Tourcom), organizada por la Organización Mundial del Turismo (OMC). Se espera la participación de unos 500 especialistas que analizarán el avance de la tecnología y las nuevas estrategias en la comunicación turística.

Tren bioceánico

La provincia de Santa Cruz tiene intención de poner en marcha para 2008 el primer tren turístico bioceánico del país, que unirá Río Gallegos con Puerto Natales. El viaje, de 260 kilómetros de extensión, durará entre seis y ocho horas, atravesando la estepa patagónica, las minas de Río Turbio, el bosque precordillerano y la Cordillera, hasta pasar cerca del PN Torres del Paine, en Chile, para terminar en el Pacífico. El proyecto, actualmente en la etapa de análisis de prefactibilidad técnica y económica, prevé la utilización de una formación a vapor, y también la apertura de un ramal de Río Turbio hacia El Calafate.



El sueño de un salto con esquíes a los límpidos cielos desde las pistas del cerro Chapelco.



El volcán Lanín desde la cima del chileno volca

ESQUI *Anticipo de temporada*

De Pucón a Chape

Esta temporada, la propuesta es no quedarse quieto: de San Martín de los Andes a la localidad chilena de Pucón, a través del paso Tromen, la nieve que se viene se disfruta a ambos lados de la cordillera. Atracciones y novedades en las pistas de Chapelco y las laderas del volcán Villarrica.

POR GRACIELA CUTULI

El otoño todavía es el rey de la cordillera, con su romántica sinfonía de rojo y dorado tapizando laderas y valles. Pero lentamente el invierno se aproxima con su esperado manto de nieve. Cuando los ecos del verano todavía parecen escucharse, y las hojas se resisten a desprenderse de las copas, en los centros de esquí ya preparan a toda marcha la temporada que viene. Tanto de este lado de la cordillera como del otro, se ponen a punto los medios de elevación, se renuevan hoteles y restaurantes, y se organizan las actividades de invierno que dominarán el panorama hasta las últimas nieves de primavera.

Una propuesta original para esta temporada es combinar la nieve chilena y la argentina con escapadas a dos centros de esquí muy cercanos aunque estén en países diferentes: Chapelco, a pocos kilómetros de San Martín de los Andes, y Villarrica, a pocos kilómetros de Pucón. Desde San Martín de los Andes, o desde Junín de los Andes, se puede viajar a Chile a través del paso Tromen (que los chilenos llaman Mamuil Malal), recorriendo un camino de 100 kilómetros de ripio (con las precauciones del caso, nieve obliga). En el lado chileno, después de atravesar grandes bosques de araucarias, se desemboca en las orillas del lago Villarrica, dominado por el espléndido volcán siempre humeante, en cuyas laderas funciona el centro de esquí. Sólo se trata entonces de calzarse los esquíes, o animarse a la tabla de snowboard, para el placentero ejercicio de comparar las nieves de un lado y otro de los Andes.

CUANDO PA' CHILE ME VOY... En "la otra ladera", la región de la Araucanía es un crisol donde se fundieron las costumbres nativas de los mapuches, que no sellaron la pacificación hasta fines del siglo XIX, con las que aportaron las oleadas de inmigrantes, entre ellos numerosos alemanes. El resultado hoy es tan diverso como pintoresco, tan rico culturalmente como contradictorio. Los colonos europeos fueron los primeros en desarrollar la cultura de atención al visitante que hoy es central en esta zona de Chile, ampliamente abocada al turismo, tanto en los centros de esquí como en los centros de turismo aventura y las termas que generosamente brotan entre las montañas y bosques patagónicos.

Para quien llegue de San Martín de los Andes, o elija la Araucanía como punto de partida para luego cruzar al lado argentino, los principales centros urbanos serán Pucón y Villarrica, a orillas del lago Villarrica y al pie del volcán. Pucón tiene unos 25.000 habitantes, y un aire muy parecido a San Martín, con sus casas de techo a dos aguas que bordean calles amplias de trazado regular. En plena temporada, los restaurantes y pubs de la calle O'Higgins –la principal, consagrada al héroe chileno del mismo modo en que de este lado las principales calles de todo el país se dedican a San Martín– desbordan de turistas en busca de diversión post esquí, trekking, rafting o termas. Los negocios muestran las artesanías mapuches y los tejidos en lana típicos de la región, pero también un recuerdo particular exclusivo de Pucón: las coloridas flores de made-

DATOS

San Martín de los Andes y Chapelco

■ Se puede llegar a San Martín viajando en avión hasta Bariloche, para conectar luego por tierra hasta San Martín; en temporada hay vuelos directos al aeropuerto Chapelco (tel. 02972-427636).

■ Se accede al cerro partiendo desde San Martín por la RN 234, bordeando el Lácar. Después de 15 kilómetros se empalma con la RP 19; desde allí se recorren cinco kilómetros más hasta la base del Chapelco.

■ La temporada 2006 va del 10 de junio al 2 de octubre (temporada alta del 15 al 4 de agosto; media del 1º al 14 de julio y del 5 de agosto al 2 de septiembre; baja del 10 de junio al 30 de junio y del 2 de septiembre al 1º de octubre).

■ Este año, Chapelco organiza una serie de "Happy Skiweeks", con beneficios especiales (consultar en *www.smandeshoteles.com.ar*). También hay promociones 7x5 en medios de elevación, alquiler de equipo y jardín y guardería (en este caso 6x5). Las semanas son del 01/07 al 07/07; del 26/08 al 01/09; del 16/09 al 22/09 y del 23/09 al 29/09.

■ El cerro organiza plan
principiantes, para pequ
res, y para universitarios
612 p.1 of. D; en San M
tín, tel. 02972-427157.

Excursiones en San M
(precios y recorridos ind

■ Ruta de los Siete Lag
gostura, con parada en
Mapuche de Quintupura
metros (condicional en i
sona.

–Volcán Lanín, Lago
completo, 220 kilómetro
$ 60 por persona.

–Hua Hum y frontera
río Hua Hum, Cascada
Medio día, 120 kilómetro
$ 50 por persona.

–Villa Quila Quina: Vi
Grande, Cipresal, comu
día, 45 kilómetros, viabl
persona.

Noticiero

Tren a las nubes
La UTE (Unión Transitoria de Empresas, formada por las firmas Tranex, Lesamis y Ecopa) resultó preadjudicataria de la explotación del Tren a las Nubes, cuyos servicios están detenidos desde el pasado julio. La empresa ofreció, según fuentes gubernamentales salteñas, una gran cantidad de opciones en viajes, tarifas y operaciones complementarias, además de una inversión de 45 millones de pesos en los cuatro primeros años. También se prevé realizar paradores turísticos en las estaciones y comenzar las operaciones en enero de 2007. Entretanto, la Puna salteña se prepara para recibir el Bus de las Nubes, un vehículo para 40 pasajeros especialmente diseñado para la altura y con el techo vidriado para facilitar la vista panorámica. El Bus hará un recorrido similar al del Tren, llegando hasta Campo Quijano para tomar la RN 51 y adentrarse en la Quebrada del Toro, San Antonio de los Cobres y el Viaducto a La Polvorilla.

Turismo en Rosario
El próximo 29 y 30 de mayo se realizará en Rosario la primera Conferencia Regional sobre las Comunicaciones en el Turismo (Tourcom), organizada por la Organización Mundial del Turismo (OMC). Se espera la participación de unos 500 especialistas que analizarán el avance de la tecnología y las nuevas estrategias en la comunicación turística.

Tren bioceánico
La provincia de Santa Cruz tiene intención de poner en marcha para 2008 el primer tren turístico bioceánico del país, que unirá Río Gallegos con Puerto Natales. El viaje, de 260 kilómetros de extensión, durará entre seis y ocho horas, atravesando la estepa patagónica, las minas de Río Turbio, el bosque precordillerano y la Cordillera, hasta pasar cerca del PN Torres del Paine, en Chile, para terminar en el Pacífico. El proyecto, actualmente en la etapa de análisis de prefactibilidad técnica y económica, prevé la utilización de una formación a vapor, y también la apertura de un ramal de Río Turbio hacia El Calafate.


El sueño de un salto con esquíes a los límpidos cielos desde las pistas del cerro Chapelco.


El volcán Lanín desde la cima del chileno volcán Villarrica, en Pucón.


Para no perder pista, la gente parece hacer cola antes de deslizarse por la ladera de Chapelco.

ESQUI *Anticipo de temporada*

De Pucón a Chapelco

Esta temporada, la propuesta es no quedarse quieto: de San Martín de los Andes a la localidad chilena de Pucón, a través del paso Tromen, la nieve que se viene se disfruta a ambos lados de la cordillera. Atracciones y novedades en las pistas de Chapelco y las laderas del volcán Villarrica.

POR GRACIELA CUTULI

El otoño todavía es el rey de la cordillera, con su romántica sinfonía de rojo y dorado tapizando laderas y valles. Pero lentamente el invierno se aproxima con su esperado manto de nieve. Cuando los ecos del verano todavía parecen escucharse, y las hojas se resisten a desprenderse de las copas, en los centros de esquí ya preparan a toda marcha la temporada que viene. Tanto de este lado de la cordillera como del otro, se ponen a punto los medios de elevación, se renuevan hoteles y restaurantes, y se organizan las actividades de invierno que dominarán el panorama hasta las últimas nieves de primavera.

Una propuesta original para esta temporada es combinar la nieve chilena y la argentina con escapadas a dos centros de esquí muy cercanos aunque estén en países diferentes: Chapelco, a pocos kilómetros de San Martín de los Andes, y Villarrica, a pocos kilómetros de Pucón. Desde San Martín de los Andes, o desde Junín de los Andes, se puede viajar a Chile a través del paso Tromen (que los chilenos llaman Mamuil Malal), recorriendo un camino de 100 kilómetros de ripio (con las precauciones del caso, nieve obliga). En el lado chileno, después de atravesar grandes bosques de araucarias, se desemboca en las orillas del lago Villarrica, dominado por el espléndido volcán siempre humeante, en cuyas laderas funciona el centro de esquí. Sólo se trata entonces de calzarse los esquíes, o animarse a la tabla de snowboard, para el placentero ejercicio de comparar las nieves de un lado y otro de los Andes.

CUANDO PA' CHILE ME VOY... En "la otra ladera", la región de la Araucanía es un crisol donde se fundieron las costumbres nativas de los mapuches, que no sellaron la pacificación hasta fines del siglo XIX, con las que aportaron las oleadas de inmigrantes, entre ellos numerosos alemanes. El resultado hoy es tan diverso como pintoresco, tan rico culturalmente como contradictorio. Los colonos europeos fueron los primeros en desarrollar la cultura de atención al visitante que hoy es central en esta zona de Chile, ampliamente abocada al turismo, tanto en los centros de esquí como en los centros de turismo aventura y las termas que generosamente brotan entre las montañas y bosques patagónicos.

Para quien llegue de San Martín de los Andes, o elija la Araucanía como punto de partida para luego cruzar al lado argentino, los principales centros urbanos serán Pucón y Villarrica, a orillas del lago Villarrica y al pie del volcán. Pucón tiene unos 25.000 habitantes, y un aire muy parecido a San Martín, con sus casas de techo a dos aguas que bordean calles amplias de trazado regular. En plena temporada, los restaurantes y pubs de la calle O'Higgins –la principal, consagrada al héroe chileno del mismo modo en que este lado las principales calles de todo el país se dedican a San Martín– desbordan de turistas en busca de diversión post esquí, trekking, rafting o termas. Los negocios muestran las artesanías mapuches y los tejidos en lana típicos de la región, pero también un recuerdo particular exclusivo de Pucón: las coloridas flores de madera, fruto de una larga tradición que hoy es muy buscada para la decoración. Las flores, de colores vivos, se realizan aplicando técnicas que recuerdan al tallado de los lápices con un sacapuntas, aunque sin duda para lograr estos resultados hay que contar con bastante destreza.

Villarrica, a 26 kilómetros de Pucón, tiene unos 36.000 habitantes, y también lleva bien marcada la herencia mapuche. En los alrededores se pueden visitar las "rucas", las viviendas indígenas tradicionales, para dejarse guiar por los nativos en busca de las raíces de la antigua cultura mapuche, desde la gastronómica hasta la artística. Poco a poco, los mapuches se abrieron al turismo y hoy ellos mismos organizan las visitas guiadas que permiten asomarse a lo más auténtico del corazón araucano. Villarrica, como Pucón, recibe turismo todo el año, aunque sus dos temporadas fuertes son el verano –cuando se organizan la Muestra Cultural Mapuche y el Raid Interlagos– y el invierno, gracias los deportes de nieve. En la avenida Pedro de Valdivia, un museo reúne restos arqueológicos del Neolítico, cerámicas, joyas mapuches, ropajes de cuero y accesorios de plata.

El invierno que se viene tendrá eje en el centro de esquí Pucón, situado sobre la pared noroeste del volcán Villarrica, cuya cima ofrece un panorama impactante sobre cinco lagos de la región. El centro tiene una superficie esquiable que va de los 1200 a los 1800 metros sobre el nivel del mar, cuenta con nueve medios de elevación y veinte pistas para todos los niveles. En busca de sensaciones nuevas, hay áreas para el esquí fuera de pista, el trekking en la nieve y el snowboard, que aquí tiene una ventaja particular: los half pipes naturales, pistas semicilíndricas para realizar saltos y piruetas más arriesgadas que en otro tipo de pendientes. Esto es para expertos, pero los que se inician pueden dar sus primeros pasos en la Escuela Internacional de Esquí y la Escuela de Snowboard y Esquí Alpino que funciona en el centro.

EN LA COMARCA ARGENTINA Desandando el camino por el paso Tromen, del lado argentino espera la encantadora San Martín de los Andes, un rincón privilegiado de la Patagonia andina. San Martín, que se refleja majestuosa en las aguas tranquilas del Lago Lácar, tiene como centro de esquí el Cerro Chapelco, un nombre que le viene de la lengua mapuche: "chapelco" significa "trenzas de agua", por los numerosos arroyos que se entrecruzan al bajar de la montaña, rumbo al lago y los ríos de la región.

El centro de la ciudad concentra la mayor parte de la oferta comercial y hotelera, además de las oficinas municipales, el Museo Primeros Pobladores y la intendencia del Parque Nacional Lanín, inaugurada en 1946, y construida en un estilo que recuerda a la intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi en la cercana Bariloche. En San Martín, cada

>>>

DATOS UTILES

San Martín de los Andes y Chapelco

■ Se puede llegar a San Martín viajando en avión hasta Bariloche, para conectar luego por tierra hasta San Martín; en temporada hay vuelos directos al aeropuerto Chapelco (tel. 02972-427636).

■ Se accede al cerro partiendo desde San Martín por la RN 234, bordeando el Lácar. Después de 15 kilómetros se empalma con la RP 19; desde allí se recorren cinco kilómetros más hasta la base del Chapelco.

■ La temporada 2006 va del 10 de junio al 2 de octubre (temporada alta del 15 al 4 de agosto; media del 1º al 14 de julio y del 5 de agosto al 2 de septiembre; baja del 10 de junio al 30 de junio y del 2 de septiembre al 1º de octubre).

■ Este año, Chapelco organiza una serie de "Happy Skiweeks", con beneficios especiales (consultar en *www.smandeshoteles.com.ar*). También hay promociones 7x5 en medios de elevación, alquiler de equipo y jardín y guardería (en este caso 6x5). Las semanas son del 01/07 al 07/07; del 26/08 al 01/09; del 16/09 al 22/09 y del 23/09 al 29/09.

■ El cerro organiza planes especiales para principiantes, para pequeños y teen esquiadores, y para universitarios. Informes: Suipacha 612 p.1 of. D; en San Martín: Elordy y San Martín, tel. 02972-427157.

Excursiones en San Martín y alrededores (precios y recorridos indicativos):

■ Ruta de los Siete Lagos hasta Villa La Angostura, con parada en los Lagos y comunidad Mapuche de Quintupurai. Todo el día, 220 kilómetros (condicional en invierno). $ 60 por persona.

–Volcán Lanín, Lago Huechulaufquen. Día completo, 220 kilómetros, viable todo el año. $ 60 por persona.

–Hua Hum y frontera con Chile, pasando por río Hua Hum, Cascada de Chachín y frontera. Medio día, 120 kilómetros, viable todo el año. $ 50 por persona.

–Villa Quila Quina: Villa, Cascada Arroyo Grande, Cipresal, comunidad mapuche. Medio día, 45 kilómetros, viable todo el año. $ 40 por persona.

Pucón

■ Desde Buenos Aires se puede llegar vía aérea a través de Santiago de Chile y conexión aérea a Temuco; desde allí quedan unos 90 kilómetros por recorrer. Desde San Martín y Junín de los Andes, se accede por el paso Tromen, a través de un camino de ripio de 100 kilómetros (se recomienda uso de cadenas). Horario de la aduana argentina: de 8 a 19 en invierno.

■ Para atravesar la frontera hay que tener la tarjeta verde del vehículo a nombre del titular (o con autorización por escribano), documentación personal (C.I. o D.N.I.) y los cristales del vehículo grabados.

–Al entrar a Chile se pasa por los siguientes controles:
Carabineros (permiso de conducir y tarjeta verde)
Policía internacional (documentos personales)
Aduana (documentos del vehículo)
Servicio de Agricultura y Ganadería (SAG), control sobre lo comestible y plantas.



án Villarrica, en Pucón.



Para no perder pista, la gente parece hacer cola antes de deslizarse por la ladera de Chapelco.



ra, fruto de una larga tradición que hoy es muy buscada para la decoración. Las flores, de colores vivos, se realizan aplicando técnicas que recuerdan al tallado de los lápices con un sacapuntas, aunque sin duda para lograr estos resultados hay que contar con bastante destreza.

Villarrica, a 26 kilómetros de Pucón, tiene unos 36.000 habitantes, y también lleva bien marcada la herencia mapuche. En los alrededores se pueden visitar las "rucas", las viviendas indígenas tradicionales, para dejarse guiar por los nativos en busca de las raíces de la antigua cultura mapuche, desde la gastronómica hasta la artística. Poco a poco, los mapuches se abrieron al turismo y hoy ellos mismos organizan las visitas guiadas que permiten asomarse a lo más auténtico del corazón araucano. Villarrica, como Pucón, recibe turismo todo el año, aunque sus dos temporadas fuertes son el verano –cuando se organizan la Muestra Cultural Mapuche y el Raid Interlagos– y el invierno, gracias los deportes de nieve. En la avenida Pedro de Valdivia, un museo reúne restos arqueológicos del Neolítico, cerámicas, joyas mapuches, ropajes de cuero y accesorios de plata.

El invierno que se viene tendrá eje en el centro de esquí Pucón, situado sobre la pared noroeste del volcán Villarrica, cuya cima ofrece un panorama impactante sobre cinco lagos de la región. El centro tiene una superficie esquiable que va de los 1200 a los 1800 metros sobre el nivel del mar, cuenta con nueve medios de elevación y veinte pistas para todos los niveles. En busca de sensaciones nuevas, hay áreas para el esquí fuera de pista, el trekking en la nieve y el snowboard, que aquí tiene una ventaja particular: los half pipes naturales, pistas semicilíndricas para realizar saltos y piruetas más arriesgadas que en otro tipo de pendientes. Esto es para expertos, pero los que se inician pueden dar sus primeros pasos en la Escuela Internacional de Esquí y la Escuela de Snowboard y Esquí Alpino que funciona en el centro.

EN LA COMARCA ARGENTINA Desandando el camino por el paso Tromen, del lado argentino espera la encantadora San Martín de los Andes, un rincón privilegiado de la Patagonia andina. San Martín, que se refleja majestuosa en las aguas tranquilas del Lago Lácar, tiene como centro de esquí el Cerro Chapelco, un nombre que le viene de la lengua mapuche: "chapelco" significa "trenzas de agua", por los numerosos arroyos que se entrecruzan al bajar de la montaña, rumbo al lago y los ríos de la región.

El centro de la ciudad concentra la mayor parte de la oferta comercial y hotelera, además de las oficinas municipales, el Museo Primeros Pobladores y la intendencia del Parque Nacional Lanín, inaugurada en 1946, y construida en un estilo que recuerda a la intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi en la cercana Bariloche. En San Martín, cada

>>>



UTILES

es especiales para
eños y teen esquiado-
s. Informes: Suipacha
artín: Elordy y San Mar-

artín y alrededores
licativos):
os hasta Villa La An-
los Lagos y comunidad
ai. Todo el día, 220 kiló-
nvierno). $ 60 por per-

Huechulaufquen. Día
s, viable todo el año.

con Chile, pasando por
de Chachín y frontera.
os, viable todo el año.

lla, Cascada Arroyo
nidad mapuche. Medio
e todo el año. $ 40 por

Pucón

■ Desde Buenos Aires se puede llegar vía aérea a través de Santiago de Chile y conexión aérea a Temuco; desde allí quedan unos 90 kilómetros por recorrer. Desde San Martín y Junín de los Andes, se accede por el paso Tromen, a través de un camino de ripio de 100 kilómetros (se recomienda uso de cadenas). Horario de la aduana argentina: de 8 a 19 en invierno.

■ Para atravesar la frontera hay que tener la tarjeta verde del vehículo a nombre del titular (o con autorización por escribano), documentación personal (C.I. o D.N.I.) y los cristales del vehículo grabados.

–Al entrar a Chile se pasa por los siguientes controles:
Carabineros (permiso de conducir y tarjeta verde)
Policía internacional (documentos personales)
Aduana (documentos del vehículo)
Servicio de Agricultura y Ganadería (SAG), control sobre lo comestible y plantas.



Juegos en la nieve bajo el humeante volcán Villarrica.



En Chapelco, ya se acomodan los pares de esquíes que alquilarán los turistas del invierno.

>>>

uno se hace su propio recorrido: todos los alrededores son una maravilla de lagos, bosques y playas naturales que invitan al descanso y la conexión con la naturaleza. Desde el Mirador de las Bandurrias, al que se llega tras cruzar un puente y recorrer un sendero de 900 metros, se divisan todo el Lácar y parte de San Martín, además de los cerros Chapelco y Abanico (un antiguo volcán partido). En la orilla del lago opuesta a la Punta de las Bandurrias se encuentra la playa Catritre; también hay hermosas vistas de San Martín desde el Mirador Arrayán. Algo más lejos, recorriendo unos 90 kilómetros se puede llegar hasta los lagos Logog, Curruhé Grande y Chico.

PISTAS DE CHAPELCO El cerro Chapelco forma parte de un cordón montañoso, el Cordón del Chapelco, que se desprende de la cordillera en dirección norte-sur, a lo largo de 50 kilómetros. Es uno de los picos más altos, con 2394 metros de altura. Allí comenzaron, hace sesenta años –cuando los pueblos de los alrededores estaban muy lejos de ser los centros turísticos que son hoy– los primeros pasos para el desarrollo del centro de deportes invernales.

La temporada de este año, que abre oficialmente en menos de un mes, el 18 de junio, y cierra el 3 de octubre –pero que oficiosamente vive más al ritmo de las nevadas que impone la naturaleza que de los calendarios– tiene previstos eventos para todos los gustos.

En julio se realizan las Ocho Horas de Chapelco, una carrera de descenso con puntaje por tiempo, en la que participan equipos de distintos lugares del mundo y representantes de los principales centros de esquí argentinos. Es una competencia exigente durante la cual los equipos, formados por dos esquiadores, deben descender en forma alternada durante ocho horas ininterrumpidas. En agosto, la Fiesta del Montañés es el evento culminante de la Semana del Montañés, que incluye varias actividades en Chapelco y en San Martín de los Andes, entre ellas un agasajo a los pioneros del cerro. Durante esta Semana, la Escuela de Esquí demuestra sus habilidades, y se organiza también el concurso de hacheros, hasta terminar todo con la vistosa Bajada de Antorchas que cierra las celebraciones. Otra de las fechas destacadas es la del Tetratlón Chapelco, considerada como la pruebamás difícil de Sudamérica, que abarca etapas de esquí, kayak, cross country y pedestre. El snowboard, por supuesto, no podía faltar, y tiene su propio campeonato con puntaje para la clasificación nacional. Incluso quienes prefieren el esquí alpino tradicional no pueden dejar de sorprenderse con la destreza y audacia de quienes, los pies en una sola tabla, se deslizan sobre la nieve como un surfista sobre las olas, haciendo piruetas y cayendo sobre el blando colchón blanco como si estuvieran navegando sobre plumas.

Las 20 pistas de Chapelco permiten esquiar en todas las modalidades, tanto para los principiantes –que se reúnen en la base y en la pista 63– como para los expertos, que pueden ascender hasta la cumbre, refugio sólo de los especialistas en calzarse los esquíes para desafiar pendientes y desniveles. Otra ventaja de Chapelco es que la orientación y desnivel de las pistas permite practicar distintas disciplinas en la nieve: esquí alpino, nórdico, de travesía, free style, telemark, snowboard de bota blanda y de bota dura. Para estos últimos hay un halfpipe especialmente diseñado para las prácticas y competencias. También aquí, como en prácticamente todos los centros de esquí del país, hay una escuela para iniciarse en las distintas disciplinas o afinar la destreza en la práctica de las distintas formas del esquí.

Así, de un lado o del otro de los Andes, los cerros en plena explosión otoñal se van preparando para recibir el manto blanco que, primero tímidamente y después con abundancia, cubrirá sus laderas para invitar nuevamente a la experiencia de deslizarse libremente, sin ataduras, entre los grandes picos cordilleranos.

TAMBIEN A LAS LEÑAS

Los hoteles de Las Leñas, en Mendoza, también ofrecen promociones de apertura para las próximas semanas.

■ En el edificio Cirrus, dormibús con servicio a bordo, alojamiento por 2/3 noches, medios de elevación por igual cantidad de días, seguro de nieve y esquiador, coordinación en el valle: del 16 al 19 de junio, base doble, $ 1168 por persona, base cuádruple $ 892 por persona. Del 17 al 19 de junio, base doble $ 1042, base cuádruple $ 835.

■ Virgo Hotel, alojamiento por dos noches con media pensión, medios de elevación tres días, acceso spa y piscina climatizada, seguro de nieve y esquiador, coordinación en el valle: base doble $ 1460, base cuádruple $ 1030.

■ Hotel Acuario, alojamiento por dos noches con media pensión, medios de elevación tres días, acceso piscina climatizada, seguro, coordinación: base doble $ 1170; base cuádruple $ 1010.

–Informes: Lavalle 710 3º C, Capital. Tel.: 5235-7253.



POR MARINA COMBIS

Una calle de piedra que parece de otro tiempo se pierde poco a poco entre los cerros. En la vieja esquina, un farol anuncia el comienzo de un pictórico atardecer. Dos changuitos de andar sereno y mirada lejana se acercan, y con voz suave y una ancha sonrisa proponen: "*Si me da un caramelito le canto una coplita*".

Dicen que habla poco, pero que canta lindo la gente de la Quebrada, una tierra de paisaje árido poblado de cardones y de cerros que parecen encresparse para desafiar al cielo. "*Las coplas son mis hijas*", decía un viejo coplero de Maimará, pero en realidad son hijas de todos. Se cantan al ritmo de la caja y a veces del erkencho, en rueda de copleros o en soledad, para los otros o en desafío pero siempre con picardía, y se cantan sobre todo cuando es tiempo de fiesta.

En esos cerros de cien colores, en esos valles surcados de ríos de piedra, las fiestas son hijas mestizas de las antiguas tradiciones prehispánicas, de las celebraciones del santoral cristiano y de algunas fiestas paganas, como el Carnaval. Es un estandarte de memoria e identidad la Wipala, la bandera del Tahuantinsuyo, que se vuelve a levantar para celebrar las tradiciones que no han quedado en el olvido: el culto a la Pachamama, la Señalada o el Tinkunaku habitan día a día el alma de los cerros.

A veces, el símbolo del viejo Imperio incaico también acompaña las peregrinaciones, porque hasta en los santos se esconden los antiguos dueños de la tierra. La conquista llegó temprano a la Quebrada de Humahuaca. La primera encomienda en la Puna fue la de Cochinoca y Casabindo, concedida a Juan de Villanueva y Martín Monje en el "Repartimiento de indios" que hizo Francisco Pizarro en 1539. Unos años más tarde, en 1557, la confirmaba el virrey Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, en esta entrega de gentes que formalizó la esclavitud de los conquistados: "*Os deposito en la provincia de Tanja, el cacique Quipildora señor de Omaguaca con todos sus pueblos e indios*".

De la mano de la apropiación de tierras y personas llegó la imposición de nuevas costumbres, y los santos intentaron reemplazar a los viejos dioses. Peregrinos y promesantes bajan de los cerros y renuevan el sincretismo de tanta historia. La Fiesta de Casabindo, la de Nuestra Señora de la Candelaria o la Semana Santa hacen rica esta mezcla de pensamientos, y la mantienen como si el tiempo se hubiera detenido para pensarse a sí mismo.

Pero la verdadera fiesta de la Quebrada es pagana, y allí se abrazan los sueños con la memoria. En el Carnaval confluyen la tradición andina y los viejos ritos de la festividad europea: los "enharinados", las máscaras, las bandas de sikuris, el Diablo que en realidad es el Pujllay, el dueño eterno del inframundo. Entonces todo es de todos.

COMPADRAZGO DE CARNAVAL Aunque es abierta y no impone fronteras, la fiesta es cosa de la comunidad, un espacio para compartir el desenfreno y olvidar los sinsabores de la vida cotidiana, una oda a la alegría que será breve pero

Enrique Limbrunner



Olleras con sus cántaros de chicha en las fiestas y ferias de una cultura ancestral.

JUJUY *Fiestas populares en la Quebrada*

Canten señores cantores

La Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Pero el verdadero patrimonio está en sus habitantes, portadores de una cultura viva y palpitante que renace una y otra vez en sus tradiciones y en sus fiestas populares, cuando el pueblo evoca en esos actos mágicos la fuente inagotable de su diversidad.

memorable. Es difícil imaginar una fiesta en la Quebrada donde no brote el canto de ese pueblo siempre silencioso, donde no suene la música en el eco interminable de los cerros, donde no estén las manos unidas en un interminable paso de danza.

Temprano llegó el Carnaval a las tierras de la América recién conquistada. Una de las Ordenanzas de Hernán Cortés para que "*se gobiernen los vecinos, moradores y estantes y habitantes de las villas pobladas y que en adelante se poblarán*", no olvidaba garantizar la provisión de carne y alimentos entre la Navidad y los carnavales. Pero el Carnaval era popular, y la Inquisición y la Iglesia no veían con buenos ojos tanto festejo desenfrenado, que muchas veces terminaba en verdaderas batalles campales. En 1747, el padre Comendador de la Merced de la Ciudad de La Paz escribía: "*El carnaval del diablo ha sido muy pecaminoso, los hombres, con pretexto de untarles con harina la cara y los pechos a las hembras, cometían tratamientos que conducen al pecado*". Sin embargo, no era pecado sino pura alegría esta gran fiesta del pueblo donde convivían las tradiciones, y entonces siguió siendo. El Carnaval de la Quebrada empieza temprano, cuando llega el tiempo de los abrazos, y hombres y mujeres renuevan sus vínculos en la antigua costumbre del "compadrazgo", el Tinkunaku que redime los pesares y renueva la convivencia comunitaria. El "Jueves compadre" y el "Jueves comadre" nacen antes de la fiesta, y allí renacen la coplas que cantan penas y desconsuelos, que enarbolan reproches y los perdonan, conservando casi intacta la métrica de los versos del Siglo de Oro Español. El verdadero Carnaval comienza unas semanas más tarde, cuando se ofrenda a la Pachamama y se desentierra el "diablo", el viejo Pujllay, para que reine por todo el tiempo de la fiesta mientras las comparsas y las bandas de sikuris quiebran el silencioso estar de las montañas. Entonces las olleras sacan a relucir su grandes cántaros de chicha, las comadres preparan el asado de cordero con mote, papa y choclo o el picante de pollo, los hombres preparan el papel picado y la harina para coronar de nieve los rostros cansados de los danzantes.

Y así sigue el pueblo toda una semana, entre huaynos y coplas, entre sikureadas y tarkeadas, desgranando sueños que habrán de llegar. Es el tiempo del "entierro del Carnaval", y el Pujllay vuelve a la tierra donde podrá dormir hasta el año siguiente: "*Ya se ha muerto el Carnaval, ya lo llevan a enterrar. Echenle muchita tierra, no se vaya a levantar*".

DEL CERRO VENGO Vienen bajando de las alturas, en una procesión serpenteante, peregrinos de las nubes que cargan en andas una virgen de madera. Es la Semana Santa, y desde Tilcara han subido para alcanzar el santuario de la Virgen de Copacabana, una tradición que data del siglo XIX y que nació en el Abra de Punta Corral, a 4200 metros sobre el nivel del mar.

No están tristes esos miles de fieles que han subido hasta los cerros, porque los acompañan más de cuarenta bandas de sikuris, esa "flauta de pan" andina que en sus cañas recoge el viento profundo de las montañas y lo hace música. Algunos grandes bombos marcan el ritmo, como queriendo apaciguar el corazón de los promesantes. En lo alto han levantado unas habitaciones dispuestas como si fueran parte de una antigua Plaza Mayor, para que se alojen las bandas de sikuris y los promesantes. Es como una gran feria de pueblo: carpas para los peregrinos, vendedores de comidas, bebidas y de todo un poco, miles de fieles que han subido el lunes que sigue al Domingo de Ramos y que esperan, en ese páramo de soledad, que la Virgen baje a visitar el pueblo. Visten como antiguos soldados romanos los que custodian a los "esclavos" que cargan sobre sus hombros a la Virgen de Punta Corral. Y visten como pueblo, de colores alegres, quienes comienzan a bajar la pendiente a veces abrupta, serpenteante, envueltos en el sonido estruendoso de los bombos, redoblantes y matracas, en el sonar incesante y confuso de los sikuris. Descansan por un momento a un lado del Río Huasamayo, y siguen bajando. Así entran en Tilcara, recorren las estaciones del Via Crucis, engalanan el pueblo con fervor religioso, y así la llevarán a dormir en la cumbre de los cerros, cuando termine la Semana Santa.

Pero son esos cerros interminables los que custodian la memoria ancestral del alma andina, y son otras fiestas las que alientan tiempos de bonanza. La Madre Tierra, la Pachamama, presidirá cada acto cotidiano, cada celebración, cada vivencia, se alimentará con hojas de coca y con chicha fresca para devolver al pueblo buenas cosechas, para multiplicar el ganado, para sembrar la esperanza. Y vive en las coplas de ese pueblo generoso que no olvida sus raíces. "*¡Adiós, Jujuycito, adiós, te dejo y me voy llorando. La despedida es muy triste. La vuelta, quién sabe cuándo.*"